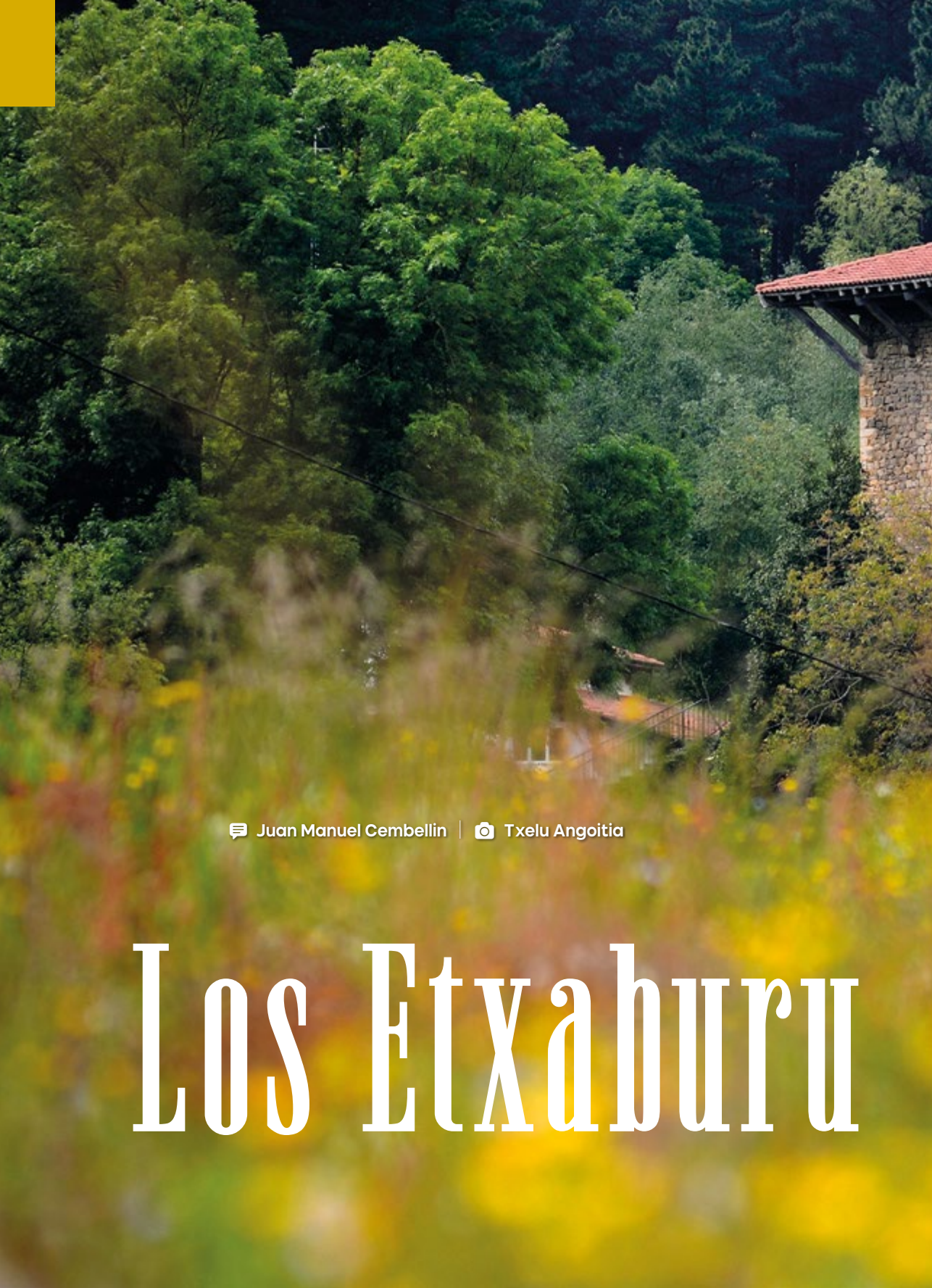




astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

16.zk 2022 • 5€



 Juan Manuel Cembellin |  Txelu Angoitia

Los Etxaburu



y su torre



«LA TORRE DE ETXABURU FUE EDIFICADA EN TIEMPOS DEL EMPERADOR ROMANO ANTONINO PÍO»

Los Etxaburu y su torre

Pocas torres podrán presumir de un origen tan antiguo y épico: edificada nada menos que en tiempos del emperador romano Antonino Pío (138-161) por el caballero vencedor del monstruoso jabalí.

La antigua y noble casa solariega y cabeça armera de Echeburu... por debaxo della ba una muy grande y larga cueva... Cuando se iba haziendo esta caba, repentinamente allí debaxo de tierra salió de su morada un monstruo como puerco espino o... como un jabalino montés muy ferós e grande y endiablado, que con su grandeza y braveza destruía toda la tierra como si fuera furia infernal, y no abía quien le matase ni aguardase mediante su horrible fortaleza. Por lo cual, un hidalgo antiguo e hijo natural desta merindad de Durango... con su lança corta, llamada porquera, y lebrél, que hera perro de ayuda, le mató benturosamente, lo cual otro ninguno abía podido hazer... Y después, en memoria deste grande hecho, plantó su casa solariega en el mesmo lugar sobre la dicha peñacueva... Y fue el prinçipio de su edefçio honrado el tienpo del inperio de Tito Antonio Pío.

Crónica General Española y Sumaria de la Cassa Vizcaína, por Juan Iñiguez de Iburgüen y Cachopin hijo. Edición de Julen Arriolabengoa Unzueta.



📷 Indalecio Ojanguren (AGG-GAO)

Una historia hilada por imaginativos genealogistas del siglo XVI para dar más lustre al linaje. Y con éxito: la leyenda quedó recogida en el escudo de los Etxaburu, e incluso en el del propio municipio de Izurtza.



📷 El escudo de los Etxaburu en la iglesia de Izurtza y el del municipio.



📷 La torre en los años 40. Indalecio Ojanguren (AGG-GAO). En la actualidad.



📷 Indalecio Ojanguren (AGG-GAO)



«LA CASA TORRE Y SOLAR DE LEJARZA, CON SU ESCUDO DE ARMAS DEL LINAJE DE ETXABURU»

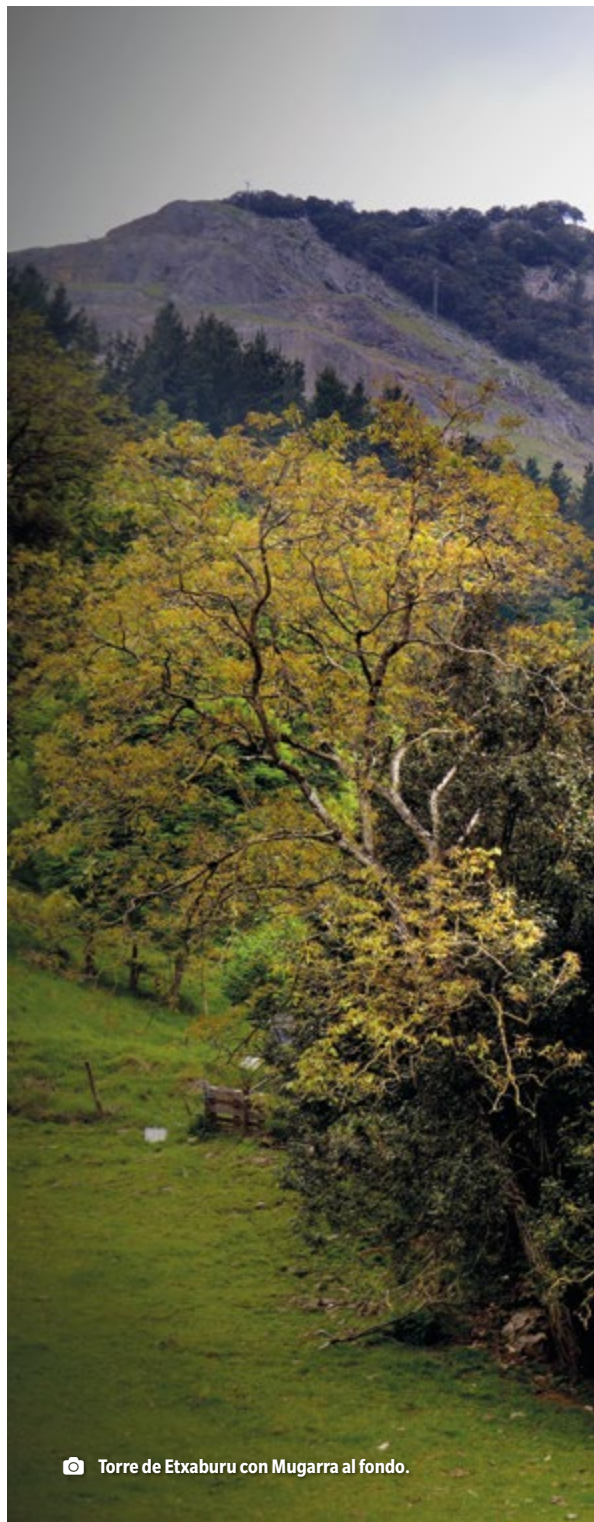
Pero, ¿quiénes fueron en realidad los Etxaburu?

Según Lope García de Salazar, un banderizo-cronista del siglo XV, los Etxaburu eran una rama de los Iburgüen. Estos competían hacia 1330 con los Zaldibar por el control del Duranguesado. Para asegurar su área de influencia impulsarían el nacimiento de linajes menores asentando segundones en solares repartidos por el territorio. Y uno de ellos sería el de Etxaburu.

Ya antes de 1419 existía una “torre de Chaburu”. Y en 1425 las gentes de Martín Sáez de Marzana, Juan López de Ybarra y “Juan de Chaburu”.

“fisieron çelada en treguas a Juan Lopes de Lascano... (y) a Juan Lopes d'Iyarrça... con entençion e proçosyto de matar... a los dichos... (y) robaron en el dicho puerto a çiertos mulateros de los dichos... quinientos florines doro”.

Como ya contamos en otra ocasión, refiriéndonos a los Marzana, este enfrentamiento resulta curioso, ya que todos los linajes implicados eran oñacinos. Pero el control del tráfico comercial provocaría enfrentamientos entre ellos, y los intereses del linaje se impondrían por encima de la fidelidad al bando.



📷 Torre de Etxaburu con Mugarra al fondo.



Por encima de las estrechas ventanas vemos como cambia el aparejo, la piedra del muro. La torre fue recrecida en algún momento de su historia



Diversos autores hablan del derribo de la torre por la justicia hacia 1457 a causa de *“los muchos malhechores que allí se acoxían y defendían”*. Es posible que así fuera, porque como veremos más adelante parece que hubo un tiempo en el que los Etxaburu vivieron en otro lugar, lo que hace pensar que no contaban con su torre.

Pero con o sin ella, en sus dominios el linaje hacía su voluntad. En 1475 Martín de Lupoquiano, vecino del lugar alavés de Amezaga Ziuva, denunciaba a Ochoa de Echaburu porque

A Juan le sucedió Lope, del que no sabemos nada. Y a éste le siguió Juan Pérez, que hacía testamento *“en la torre de Echaburu”* en 1452. Un documento que nos da pistas sobre la evolución del linaje. Ante todo, era *“vasallo del nuestro señor rey”*. Es decir, que cobraba un sueldo anual por acudir a la guerra. Y esta condición de vasallo del monarca implicaba además un reconocimiento social: tenía una relación directa con el rey, lo que por sí mismo hacía de él un hombre importante.

Además en el testamento aparecen noticias sobre sus negocios con el hierro, que compraba y vendía. Y ordenaba *“que abran el camino de la casa de Olabe que llevan a la herrería de Lexarça de manera que pasen con los carros e con otras bestias”*. Trataba así de mejorar la infraestructura de su herrería de Lejartza. Hombre de guerra, pero a la vez empresario industrial.

Era también patrono de la parroquia de San Nicolás. O lo que es lo mismo, cobraba sus diezmos y a cambio se comprometía a su mantenimiento. Y, de hecho, nombraba al cura, que se convertía así en una influyente correa de transmisión del linaje a la hora de adoctrinar a la feligresía. Además en la iglesia, donde estaba la sepultura familiar, no faltaban los escudos, un asiento principal, etc., reforzando la imagen social del pariente mayor.

“yendo... a esa dicha villa de Durango con quatro asemillas cargadas de trigo... vos salistes de vna peña que se llama Anboto con otras muchas




personas armadas de todas armas, e... por fuerça de las dichas armas le tomastes y robastes todo lo que asi llevaba... que podía valer ocho mil maravedis”.

Martín denunció el robo, pero ocho años después no había conseguido recuperar nada, a pesar de que la justicia le había dado la razón. Pero es que

“vos sodesome mucho enparentado e pariente mayor en esa dicha villa (de Durango), en tal manera que lalla de vos non podría alcançar complimiento de justiçia por... que las justiçias [autoridades] desa dicha villa non ge la querrian nin podrían faser”.

Efectivamente, en la villa de Durango, responsable en nombre de la Hermandad de controlar la comarca, se habían asentado varios parientes del linaje, algunos de los cuales llegarían a ocupar cargos concejiles, que posiblemente no mostraban gran interés en ejecutar la sentencia contra los Etxaburu.

En 1487 Ochoa López de Etxaburu, hijo del anterior, volvía a figurar como vasallo del rey. Y cuando en 1497 se firmaba una iguala entre la merindad de Durango y la anteiglesia de Dima sobre sus límites Ochoa aparecía al frente los “*fieles de las anteiglesias de la dicha merindad de Durango*”. Era un líder evidente.



La ferrería de Lejartzta y su presa, la gran empresa de los Etxaburu. Aunque lo que hoy vemos es muy posterior a los tiempos medievales.



Vemos que los Etxaburu eran unos banderizos bastante característicos. Eran “*los que más valían en su tierra*”. Es decir, los amos y señores de Izurtza y Mañaria y su entorno, que controlaban mediante su fuerza y su patronato.

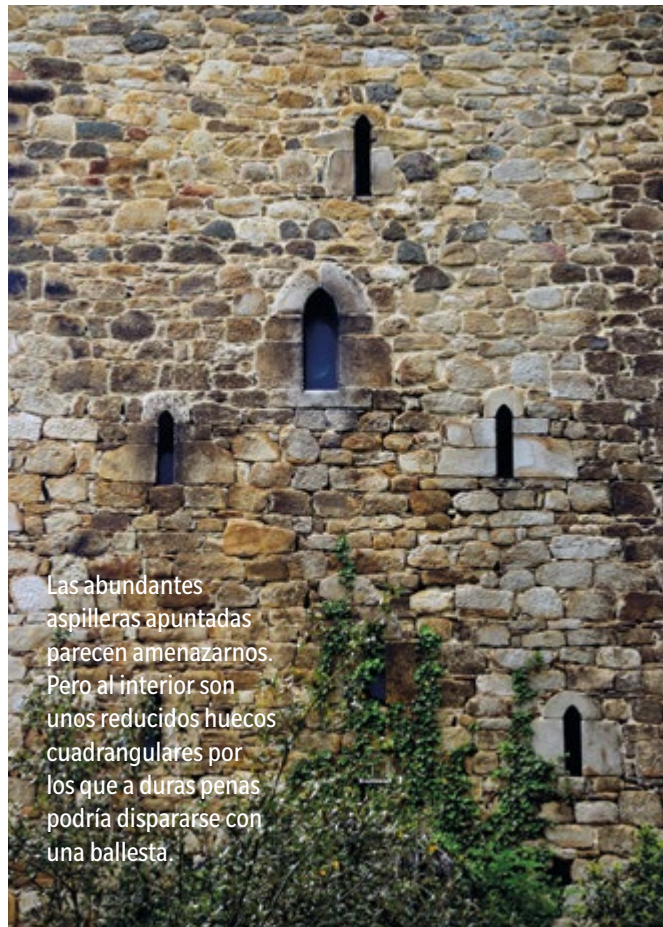
En este territorio defendían sus intereses económicos, como cuando atacaron a los Lazcano y Yarza. Y se consideraban con derecho a hacer cualquier tropelía, como el robo a Martín de Luporquino, protegidos además por la impunidad que les proporcionaban su poder y sus relaciones.

Pero no se limitaron a superar la crisis bajomedieval –a fin de cuentas la causa de las guerras de bandos– mediante la violencia. Se dedicaron también a la producción y comercialización del hierro, emprendedora actividad favorecida por su situación al borde de un importante camino hacia la Meseta.

De aquel poder absoluto de los Etxaburu queda hoy una huella monumental: su torre.

Asentada en una roca que aflora sobre el entorno –la boca de la madriguera del mítico jabalí–, la torre impresiona por su altura. En cierto modo parece estar en el aire: la irregularidad del peñasco se salva mediante un amplio arco que crea un túnel bajo el edificio y parece separarlo del suelo.

Su planta es muy rectangular. Sus muros se cierran con piedras recuadradas, reservando sillares bien escuadrados para esquinas, puertas y ventanas. En la parte más alta del edificio se aprecian dos sucesivos recrementos de la torre, como si



Las abundantes espilleras apuntadas parecen amenazarnos. Pero al interior son unos reducidos huecos cuadrangulares por los que a duras penas podría dispararse con una ballesta.

en diferentes momentos hubieran querido darle más esbeltez.

Se entra a la casa a través de un arco ligeramente apuntado, gótico pero ya tardío a juzgar por ese escaso apuntamiento. Se llega a él por una escalera exterior de piedra, el patín, un elemento ennoblecedor de la casa.

En sus muros se abren abundantes aspilleras estrechas rematadas en arco apuntado. Aparentes bocas de tiro, son en realidad simples entradas de luz. Sólo un par de ventanas apuntadas son algo más grandes. Era por tanto una torre muy oscura, poco adecuada para la vida cotidiana.



El amplio alero de su tejado, hoy a tres aguas, se sustenta en unos canes de forma parecida a como debió de ser el original.





«RECORDEMOS QUE YA EXISTÍA ANTES DE 1419, AUNQUE PUDO SER DESTRUIDA HACIA 1457».

¿Cuándo fue edificada la torre de Etxaburu?

Si efectivamente la derribaron, ¿cuánto tardaron en reedificarla? Parece lógico que fuera algo inmediato. Pero en 1511 Ochoa López de Echaburu (activo al menos desde 1487) se refería a “*la casa de Lexarça donde hizymos nuestra vida e morada*”, si bien para la fecha en que se escribían estas palabras ya estaba “*en la casa e torre de Echaburu*”. ¿No había torre en 1487? ¿Tardaron los Etxaburu más de 30 años en reconstruir su torre? No podemos concretarlo.



📷 El rellano sobre el patín. Al fondo el horno. Abajo: La sala superior.



📷 La desaparecida torre de Lejartza, que en el siglo XVII fue transformada en un modesto palacete rural. Indalecio Ojanguren (AGG-GAO).

En cualquier caso, lo que hoy podemos contemplar parece, como casi todas las torres vizcaínas, de en torno a 1500. El escaso apuntamiento del arco de entrada, los arcos que soportan el túnel bajo la casa, el patín, la ausencia de elementos militares... todo nos lleva a los momentos finales del estilo gótico, ya en el siglo XVI.



Ya hemos visto que pudo ser Ochoa López de Echaburu quien la reedificara entre 1487 y 1511. Pero nos inclinamos a pensar que lo que hoy vemos es incluso más moderno: serían su hija María Pérez de Echaburu y su yerno San Juan Raigado, casados en esa fecha, los que nuevamente reformaron el edificio, quizás incluso lo levantaron por completo de nueva planta.


Pero para entonces la familia habría trasladado su residencia a la torre de Lejartza, más cómoda, lo que explicaría la oscuridad de Etxaburu, que posiblemente fue rehecha de forma tan hermética más por razones simbólicas que por unas ya inexistentes causas militares. Una torre a la vez amenazante y ostentosa, símbolo del poder que aún ejercía la familia.

Y que, con este valor simbólico, sería el elemento fundamental del mayorazgo fundado en 1550 por San Pedro Basozábaly su mujer Marina Pérez de Echaburu:

“La casa y torre antigua y solariega de la descendencia y apellido Echaburu, situada sobre un peñasco, con el patronato divisero de la iglesia de San Nicolás de Izurza, con asiento para su patrón y sepultura con su tumba, escudos de armas, etc”.

Juan Manuel Cembellin

Historiador

 Asentada sobre un alto peñasco, la fachada Éste es la más impresionante de la torre. Altura y verticalidad que transmiten una sensación de fuerza, de poder.